ANTIOCO

À MI AMIGO EL SEÑOR DON FELIX MARIA ESCALANTE

En mi carro más rápido que el viento Incendiaré el palacio y la cabaña; Caerá el hebreo como débil caña, Y arrancaré de Sion el firme asiento.

Desplegaré los labios, y á mi acento Los mares calmarán su hirviente saña; Y pesaré montaña por montaña, Y mis tiendas pondré en el firmamento.

Así exclamaba Antioco el insolente, Cuando Dios le derriba de su carro, Y en gusanos se mira convertido.

El corazon le abraza fuego ardiente, Y tórnanse del déspota bizarro Sus huesos polvo y su memoria olvido.

EL NACIMIENTO DEL SEÑOR

Con músicas de amor dulce enagena El canto de los ángeles del cielo: "Gloria á Dios en la altura, y en el suelo Paz á los hombres," por doquier resuena.

Bañada en nuevas luces ¡cuán serena La noche que recoge el negro velo! Reverdecen el Libano y Carmelo Y de flores tapízase la arena.

Gabriel, de rostro amable y rubicundo, El nacimiento anuncia á los pastores Del esperado Salvador del mundo.

Y entre el heno, del frío á los rigores, Pobre le ven, y con amor profundo Adoran al Señor de los señores.

LA ADORACION DE LOS REYES

Renovándose van de gente en gente Del ángel los dulcísimos cantares: De la tierra se alejan los pesares Cual las tinieblas con el sol ardiente.

Ya se aprestan los reyes del Oriente Á separarse de sus patrios lares, Que brilla entre luceros á millares La estrella de Jacob resplandeciente.

Y con los ojos fijos siempre en ella, Trayendo cada cual rico tesoro, Siguiendo van su luminosa huella.

Y á Dios ofrecen mirra, incienso y oro, Entre los brazos de su madre bella, Y sus coronas con ardiente lloro.

LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR

Enmudecieron ya las arpas de oro, Y con ellas los cantos de dulzura: "El gloria á Dios en la celeste altura Y paz al hombre en la mansion del lloro."

Se postra de los ángeles el coro, Y huye Satán á la region oscura, Que el Salvador su sangre ofrece pura, Víctima del pecado y del desdoro.

Y á Dios la ofrece en los primeros dias Que goza de su Madre los abrazos Y los besos de tiernas alegrías.

Y en el Huerto y la Cruz fijos los brazos Tambien la ofrecerá en sus agonías Para unirnos á Dios con firmes lazos.

LA MUJER ADÚLTERA

Arde la turha en gran desasosiego:
Aguarda que Jesus condene airado
Á la esposa, que el tálamo ha manchado,
Y que el Escriba le presenta ciego.

No en su favor se escucha dulce ruego; Y dice el Juez al pueblo despiadado: « Quien esté de vosostros sin pecado Tire la piedra à la culpable luégo ».

Todos del atrio salen de uno en uno. Y ¿dónde están los que te acusan? ¿dónde? Pregúntala Jesus en blando tono:

¿Nadie te condenó? — Señor, ninguno. — Y él dijo á la que humilde le responde: Véte y no peques más, yo te perdono.

ENTRADA EN JERUSALEM

Ya por los aires resonantes vivas Anuncian que se acerca el Dios del cielo, Y aparece cubierto el triste suelo De flores y de palmas y de olivas.

Las populares turbas, expresivas À él se adelantan con ardiente anhelo; Y de los rostros descorrido el velo Las vírgenes recíbenle festivas.

Humilde yo, las negras vestiduras Del hombre antiguo tenderé á tus plantas Y quedarán como la nieve puras.

Y desatados de mis culpas tantas Entonaré por siempre en las alturas ¡Bendito el Rey de las naciones santas!

JERUSALEM

¡ Jerusalem! ¡ Jerusalem! los cielos Te mandaron profetas á millares Para endulzar tus íntimos pesares, Y de tus glorias descorrer los velos.

De los justos se cumplen los anhelos, Y el Hijo de la Estrella de los mares Abrigo quiere darte en sus altares Como el águila abriga sus polluelos.

Mas tú derramas de profetas tantos La sangre, y nada en tu furor te arredra Vertiendo la del Santo de los santos.

No quedará ni piedra sobre piedra De tí ¡ ciudad ingrata! y con tus llantos De tus escombros regarás la hiedra.

EL BAUTISTA

Danza la hermosa Salomé en los dias Del monarca que en ella se recrea, Y su túnica azul cruje y ondea Del festin en las locas alegrías.

Si quieres, dice, las riquezas mias Tuyas serán ¡ oh encanto de Judea! La cabeza de Juan pide la hebrea Á instancias de la impúdica Herodías.

Con sacrilega planta huella osada La madre vil, adúltera altanera, La sangre del Profeta derramada.

Del Jordan se estremece la ribera Viendo aquella cabeza venerada Ser precio de los piés de una ramera.

LA SAMARITANA

De Jacob en la fuente fresca y pura, Bajo la sombra de palmera airosa, Agua sacaba una mujer hermosa De negros ojos y gentil cintura.

Acércasela un hombre y con dulzura Pídela de beber; mas desdeñosa, ¿Cómo un judío, dice, hablarme osa Si en Samaria nací por mi ventura?

Si supieras quién soy, me pedirias Agua viva, responde el Nazareno, Y tu sed para siempre apagarias.

Pídele agua, y de lo íntimo del seno Gozosa exclama: ! Tú eres el Mesías El prometido por Moises el bueno!

LA TEMPESTAD EN EL MAR DE TIBERIADES

Á LA EXC^{ma} S^{ra} DONA MARÍA LORETO VIVANCO DE MORAN

Cruza Jesus el mar de Galilea Y en las aguas se aduerme blandamente; Estalla el rayo entre la nube ardiente, La llama en la tiniebla centellea.

Sonora se enfurece la marea; Y á Jesus despertando, en voz doliente, ¡Ay! sálvanos, Señor, de la onda hirviente! Claman los pescadores de Judea.

¡Hombres de poca fe! — dice el Monarca Que al mundo descendió de su alto asiento, ¿Por qué temeis? — Y alzándose en la barca,

Al relámpago increpa, al mar, al viento, Y sopla dulce brisa en la comarca, Y el íris ilumina el firmamento.

LAS VÍRGENES NECIAS

Estad atentas, vírgenes hermosas, Las lámparas tened siempre encendidas, Al talle vuestras túnicas ceñidas Y en los negros cabellos blancas rosas.

Vigilad en las horas silenciosas, No os quedeis en el tálamo dormidas, Y en el festin nupcial las escogidas Del esposo seréis, dulces esposas.—

 Presto al jardin salgamos, que en mi oído Suena la voz del que beldad y gracias Nos ha con blando afecto prometido.

- Y vosotras, llorad el bien perdido En la eterna mansion de las desgracias, Vírgenes que sin luz habeis dormido.

CASTIGO DEL HIPÓCRITA

Al sol que dora del Tabor la cima Deja á Bethania el Salvador divino, Y torna con los suyos peregrino Al magnífico templo de Solima.

Y al ver alzarse en tan ardiente clima Una higuera no léjos del camino, Hambriento, de ella á sustentarse vino, Y estéril la halla aunque el verdor la anima.

"No más te bañe el celestial rocío, Ni fruto de tí nazca," le dijera Con noble majestad y poderío.

Y en el instante se secó la higuera: ¡Ay del que tiene el corazon vacío Á la hora en que el Señor frutos espera!

LA MAGDALENA

Á MI MUY QUERIDO AMIGO EL SEÑOR DON LEANDRO COVARRUBIAS

La pecadora de semblante bello, De la ciudad escándalo y desdoro, Preséntase á Jesus sin ropas de oro Y sin las joyas de su blanco cuello.

Vivo en los ojos del dolor el sello Á sus plantas se postra con decoro, Las besa y baña en abundante lloro Y enjúgalas despues con su cabello.

Mirando el corazon de Magdalena Traspasado de mísero quebranto, Con dulcísimo acento y faz serena,

"Cesen, la dice, tu temor y espanto, Y véte en paz de confianza llena: Porque amas mucho te perdono tanto."

LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR

Sobre el Tabor, entre las sombras frías De la noche, Jesus se transfigura: Brillan sus ropas cual la nieve pura, Su rostro más que el sol de hermosos dias.

Y allí de sus tediosas agonías, De su pasion y muerte y sepultura, De su ascension á la celeste altura, A solas habla con Moises y Elías.

Y entre nubes de luz resplandeciente, "Este es el Hijo en quien mi amor se encierra; Escuchadle, "clamó el Omnipotente.

Y de los tres discípulos se aterra El corazon, y cúbrense la frente Con ambas manos al caer en tierra.

EL CAMINO DEL CALVARIO

Ceñida la cabeza con abrojos Y al hombro con la cruz del delincuente, Al Gólgota camina el Inocente A darnos de su vida los despojos.

Y de la plebe cede á los arrojos El que derriba al ángel insolente; Y en tierra estampa la serena frente, Y el polvo anubla sus divinos ojos.

Á espectáculo, tal en amargura Trocaron sus más dulces regocijos Las hijas de Salem, y con dulzura

"No derraméis por mí lloros prolijos, " Jesus les dice en tanta desventura: "Por vosotras llorad y vuestros hijos."

MUERTE DEL SEÑOR

De tu trono de luz al mundo bajas Dejando las moradas del contento, Y ocultas tu poder cuando á tu aliento Los altísimos montes desencajas.

Desnudo naces entre humildes pajas Cuando tesoros posées sin cuento; Tus alados caballos son el viento, Y te ciñen aquí débiles fajas.

Y el Hacedor del orbe y su belleza, El que bondades por doquiera vierte Do reclinar no tiene la cabeza.

Y el Dios de los ejércitos, el Fuerte, Cubierto de ignominia y de bajeza Por el hombre en la Cruz halló la muerte.

LA RESURRECCION DEL SEÑOR

Sellado está el sepulcro todavía Y aún le custodia la legion romana, Cuando al primer albor de la mañana Se estremece la tierra de alegría.

Rompiendo el seno de la tumba fría, Mostró el Señor su diestra soberana, Y entre nubes de púrpura y de grana Su rostro como el sol resplandecia.

En las negras regiones del infierno Lágrimas de despecho Satán vierte, De sus cadenas al crujir alterno;

Y cuando el rostro al Gólgota convierte Exclama : " En esa Cruz el Rey eterno Vence y quebranta el cetro de la Muerte."

LA CENA DE DIOS

À MI QUERIDO AMIGO EL SEÑOR LICENCIADO DON AMADO
G. DEL CASTILLO

Del Dios de los ejércitos resuena La voz que llama á combatir con celo: Túrbase el mundo de pavor y duelo Y á las furias Satán desencadena.

Cruza del éter la region serena Un ángel que en el sol suspende el vuelo Venid, dijo tronando, aves del cielo, Y asistid del Señor á la gran cena.

Con gozo comeréis carne de reyes, Y carne de tribunos y vasallos Que vertieron de sangre hirvientes ríos.

Carne de libres y oprimidas greyes. Y carne de ginetes y caballos, Y la carne de todos los impíos.

INO HABRÁ MAS TIEMPO!

Á MI SOBRINA LA SEÑORITA DOÑA CÁRMEN PESADO Y LLAVE

Revestido de nubes descendia De los cielos un ángel prepotente; Corona el íris su gallarda frente, Su rostro más que el sol resplandecia.

El fuego vengador le precedia, Y plegando las alas de repente, Puso una planta sobre el mar hirviente, Y la otra planta en tierra mantenia.

Y cual ruge el leon con pecho duro, Un grito lanza y se estremece el suelo, Y va sonando por el aire puro.

La diestra entónces levantando al cielo, "¡ No habrá más tiempo ya, dijo, lo juro! " Y en el mundo cayó sombra de duelo.

EN LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA

Cual la gota de cándido rocío Del íris se desprende al mar sereno, Y en limpia perla tórnase en el seno De la concha que oculta el centro frío:

Ó cual la luz entre el caós umbrío Brilla y el orbe en gozo se ve lleno, Así el Dios del relámpago y del trueno En tí; oh Vírgen! mostró su poderío.

Desde tu sér primero en grato dia Ostenta su milagro sin segundo, Y á tí sin culpa original te cria.

Y en los tesoros de su amor profundo Resuelve seas, celestial María, Madre feliz del Salvador del mundo.

LA CONCEPCION DE MARIA

(DEL ITALIANO)

Baja venciendo la region del trueno El alma de la Vírgen inocente, Y vestida de luces blandamente, Del ángel nubla el resplandor sereno.

Pasar le impide con letal veneno Que entre humo arroja la infernal serpiente : Miguel gallardo el arma reluciente Blande al instante de coraje lleno.

De la espada á la fúlgida centella Huye la astuta, cual de aliento escasa Cayó del trono en que el Señor destella

El Arcángel de nuevo la traspasa Y la tiende á los piés de la Doncella, Quien la cabeza le conculca, y pasa.

AL VERBO

Á MI QUERIDO AMIGO EL SEÑOR LICENCIADO DON AMADO
G. DEL CASTILLO

Alza tu voz, Revelacion divina, Como en las ondas del caós sombrío, Y truene con excelso poderío Como en las cumbres del ardiente Sina.

De mi alma las potencias ilumina, Y de tu gracia báñeme el rocío; Con fuego de tu amor, dulce bien mio, Mis crímenes enormes extermina.

Cuando mi frente en tus altares postro, Y en tu presencia mi maldad contemplo, Arde en vergüenza mi marchito rostro.

Mas gózome en pensar que si á tu ejemplo Tu blando yugo con paciencia arrostro, Será mi corazon tu rico templo.

LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA

(DEL ITALIANO)

Coronada de lirios y sin velo Entre purpúreas rosas resplandece, Y dormida en el tálamo parece La Hija y Madre del Señor del cielo.

Alada turba con amante anhelo
"Sube, le dice, y nuestro gozo acrece;
À la patria feliz que te merece
Revestida del sol levanta el vuelo."

Circundada del coro de doncellas, Y bañada en purísima alegría, Entreabre humilde las pupilas bellas.

Y asciende en carro de zafir María, Y gloriosa pisando las estrellas Torna más claro el sempiterno dia.

LA ESPOSA AL ESPOSO

Bésame con el beso de tu boca; Son más dulces que el vino tus amores; El nardo para tí derrama olores Y brota el agua de la dura roca.

En lo hondo de tu pecho me coloca Cuando salgas en pos de tus pastores, Que en tu ausencia con ecos gemidores Mi enamorado corazon te invoca.

¡Ay! no de Béther en los altos montes, Ya que se acerca el pavoroso invierno, Con tus blancos corderos te remontes.

Vuelve á gozar en mi regazo tierno, Ántes que deje el sol los horizontes, De las caricias de mi amor eterno.